

Cuando escribimos la historia de alguien, como lo hicimos de Bethel, podríamos pensar que llegamos al fin. Sin embargo, yo me animo pensando que puede ser el comienzo, porque, aunque vimos correr mucha agua debajo del puente, apenas está todo por empezar.

Pasó mucho tiempo desde la primera acta, que se escribió el 22 de febrero de 1964, hasta ahora. Vimos muchos cambios. Lo que era un pequeño grupo de hermanos, pasó a ser una Iglesia totalmente constituida y sirviendo a pleno. En el sueño de los primeros hermanos seguramente estaba el crecer, pero dejaron todo en manos de Dios, y no se equivocaron. Él peleó la batalla por ellos, y hoy podemos ver Su obra en este lugar. Pasamos por diferentes formas de trabajo, que se fueron adaptando a las necesidades y a la congregación. Cada nuevo paso sirvió para crecer como Cuerpo de Cristo, creando los espacios para que cada hermano pueda sumarse a la tarea con los dones que Dios le regaló.

La alabanza se completó a medida que se agregaban nuevos instrumentos y canciones. De los primeros himnos con el armonio, hoy disfrutamos de un variado cancionero con batería, teclado, bajo, guitarras a pleno.

Desde los primeros bautismos, que debieron realizarse en congregaciones hermanas, hoy podemos ver una hermosa plataforma, que no solamente tiene bautisterio con agua caliente en forma directa, sino que está completamente renovado, hasta el mínimo detalle.

El viejo mimeógrafo fue reemplazado con una computadora con impresora incluida, que agiliza las tareas de tesorería y se emplea con varios fines. Incluso podemos disfrutar de un cañón y una notebook, que nos da infinitas posibilidades. ¡Pensar que nuestros hermanos soñaban con un proyector y hoy podemos decir que Dios nos ha regalado mucho más! También, en su infinita providencia, podemos ver su mano más allá. Podemos contar entre nuestras cosas con nuestro propio televisor, D.V.D. y home theater. ¡Hasta donde nos ha alcanzado la generosidad de nuestro Padre!

Las primeras hermanas soñaban con una cocina. Hoy tenemos dos. Y una de ellas equipada hasta con horno pizzeria. ¡Cuánto nos ha permitido avanzar el Señor!

También cambiamos desde un auto donde algunos hermanos salían a hacer propaganda, con un modesto equipo de sonido, hasta lo que llamamos “el camión de exteriores”. La Traffic primero, y ahora la Master del hermano Kündinger, monta escenografía, escenario, vestuario, micrófonos de todo tipo y hasta un moderno equipo de sonido que nos permite llevar al aire libre el Evangelio. Las plazas y otros lugares abiertos son el mejor medio de acción para que otros conozcan el mensaje que cambia las vidas.

La mayoría de nosotros no recuerda la primera casilla, mucho menos el galpón de madera del hermano Carvi. Pero tenemos fotos, y no podemos menos que estar rendidos a los pies de nuestro Dios por lo que ahora podemos disfrutar. No solamente tenemos nuestro templo con su planta educacional, un salón de sociales, y hasta dos cocinas. Gracias a Él podemos comenzar a disfrutar de un nuevo piso que pudo concretarse, en donde está todo preparado para tener una casa pastoral y que ya podemos disfrutar, porque consta de un salón con parrillero y baños completamente instalados. Los planes son seguir construyendo lo que será un gran gimnasio.

Pero si contáramos solamente las cosas materiales, nos quedaríamos con una parte ínfima de las cosas. Nuestro presente no es un inventario de objetos adquiridos y ladrillos levantados sino un grupo de hombres, mujeres y niños que estamos aquí para servir a Dios como en el comienzo lo hicieron las primeras siete familias. Cada uno hace su trabajo, no habiendo uno más importante que otro, sino siendo todos necesarios. Si siendo un Cuerpo todos fuéramos pies, ojos, orejas, manos, no funcionaríamos como

tal. Pero la armonía y la unidad entre nosotros, hace que nos apoyemos, que trabajemos hombro a hombro, que nos dolamos cuando un miembro se duela, y que nos alegremos compartiendo la alegría de nuestro hermano.

De los primeros, aún tenemos entre nosotros a los hermanos Remigio y María Ester Prieto. ¡Qué privilegio tan grande es el tener estos ejemplos de vida, de dedicación de empuje entre nosotros! Ellos fueron, son y serán puntales para los que seguimos en la Obra. Nos enseñaron a no aflojar, a no bajar los brazos, a ir hacia adelante, aunque nos parezca que remamos contra la corriente. ¡Dios bendiga sus vidas!

Su hija mayor Betty, junto a su esposo Rubén Tamagna y el hijo menor de la familia, Marcos, también son hermanos de valor, siempre dispuestos a poner la oreja, trabajando allí donde hay necesidad, cubriendo todos los espacios vacíos. El querido Rubén, maestro y consejero de los matrimonios jóvenes y Betty, con su trabajo entre los niños, aportan no un granito, sino montañas de arenas.

Otro de los diáconos, Marcos Licatta, hijo de quien fuera nuestro pastor hace unos años, y que decidió quedarse en medio nuestro para servir junto a su familia: su esposa Belén y Matías. Marcos siempre ocupado con la música, y atento a todos los detalles y Belén con su alegría y buen compañerismo. Agradecemos a Dios por ellos, por su juventud y por todo lo que aún tienen para dar en la Obra, especialmente por su testimonio en su barrio, donde la Iglesia está trabajando. La tía de Belén, Susana, es una presencia fiel entre nosotros, siempre preocupada por el bienestar de su sobrinito-

Otra familia fiel y querida son los González: Claudia, Omar y sus hijos Noelia, Leandro y el pequeñito Jonatan “Udel”, sobre todo los más jóvenes siempre son los primeros en anotarse en lo que se presente, ya sea teatro, trabajo con niños, actividades sociales.

También están casi de los comienzos, Graciela y Norberto Prieto. Ambos trabajan desde siempre en nuestra congregación, especialmente en la Educación Cristiana. Norberto fue desde secretario, maestro, tesorero, diácono, lo que se dice un multifunción. Graciela siempre prolija, durante muchos años secretaria de la Iglesia y que sirve desde siempre en el Ministerio de Servicio Social Cristiano. Su hijo menor, Rodrigo, junto a su novia Natali son columnas en el trabajo con los jóvenes. Nos gloriamos en el Señor a tener siervos tan fieles que están dispuestos a llevar a cabo no solamente esta tarea, sino poder contarlos en la música, el sonido, el trabajo con los niños. ¡Dios bendiga sus vidas y el futuro de su pareja!

Las otras columnas de los jóvenes son Luciano y Cristina Murúa. Me resulta raro escribir así sus nombres, pero mientras lo hago están cercanos los planes para su casamiento ¡Qué Dios los acompañe! Cristina tiene la dulzura de una maestra de niños por excelencia, siempre está rodeada de ellos donde va. Nuestros jóvenes siempre están contenidos por Lucho, que no deja de llamarlos y preocuparse por ellos.

Aunque están relacionados con ellos son una familia aparte, y quiero hablar de los Murúa, Rosa y David. Rosa es una grande, aunque ella no se lo crea, siempre generosa, siempre con las manos dispuestas, siempre atenta a cada necesidad que ve. Y David la acompaña en sus locuras y emprendimientos, que siempre son para que en la casa del Señor no falte nada. Aquí incluimos a Nieves y Nelly, las madres de ambos, que nos apoyan siempre en oración.

Otra de las familias jóvenes son los Fiorenza: Marcela, Cristian, Gianina y Carolina. Marcela es una genia en la tesorería, siempre eficiente, con todo ordenado y meticulosamente organizado, un placer trabajar con ella. Cristian, flamante presidente del cuerpo de diáconos, siempre atento a las necesidades de los hermanos, para alcanzarles una palabra de aliento.

El grupo de mujeres es “de fierro”. Son mayores, pero siempre son las que apoyan todas las reuniones, sin faltar a ninguna. Dolores Botello, siempre conoce lo que nos pasa a todos. Creo que en lugar de libretita de oración, debe tener un bibliorato, porque el nombre de cada uno figura allí con nuestros motivos. Sara, su fiel compañera, siempre revisando para que todo esté en condiciones, las puertas con llave, las ventanas bien cerradas, los ventiladores y las luces apagados. ¡No se le escapa nada! Concepción Más, con sus recitados y lecturas, siempre nos está trayendo la alegría de sus jóvenes 80 años. Orfelía Avila quien sirviera no solamente entre nosotros, sino también en la Iglesia de Buenas Nuevas, es la compañera que está siempre apoyando a sus amigas cuando ellas la necesitan. María Luisa Guaimás, con su fiel testimonio a través de los años, nos enseña a sobreponernos de todas las cosas que nos pasan. Ella nos dice con su ejemplo que con el Señor, se puede. No en vano oró su madre, doña María, por ella, tantos años. Petronila Lobos nos acompaña desde siempre. Ha servido al Señor de diferentes maneras, en el trabajo cuando se comenzó Buenas Nuevas, en la visitación, en la limpieza del templo, siempre dispuesta. También Graciela Costa, dirigiendo la alabanza en todas las reuniones de mujeres, y orando siempre por el bienestar de su familia. Y estas no son todas nuestras mujeres...

Otro buen grupo viene desde Fisherton. La encargada de mantener la antorcha de doña Carmen, es nuestra fiel hermana María Pascual. ¡Qué silenciosa parece y, sin embargo, qué trabajadora que es! Cuando tenemos la reunión en su barrio, siempre está preocupada porque sus vecinos estén bien atendidos, conoce la vida de cada uno, y nos mantiene al tanto de todas las cosas. Su ejemplo hizo que el Evangelio llegara a Tera, una vecina suya que se congrega en medio nuestro, a Ana Pena, quien desde el momento de conocer al Señor, colabora en el lugar, y tantos otros hermanos de allí como Raúl, Olga, Telma, Ivana, y tantos otros.

Los primeros frutos ganados en esta nueva vuelta al trabajo en Fisherton son Lucy y Rolo. Tan grande fue su cambio, que comenzaron a abrir su hogar para tener reuniones allí. Cada viernes, su galería se llena de canciones que alaban a Dios.

En Fisherton está también la familia Quattrocchi: Daniel, Demy, Gastón, Benjamín, Mateo y Felipe. Demy no solamente hace tareas de colaboración en la secretaría, sino que sus manos habilidosas, hacen los carteles más lindos, y la pizza más rica, que compartimos en las reuniones allí. Daniel, también sus manos, pero en el trabajo de pintura en el templo, siempre está dispuesto a armar escenarios, montar y desmontar, cada vez que hacemos una actividad al aire libre, pero también aconsejar, y llegar a quienes escuchan el Evangelio por primera vez. ¡Dios bendiga ricamente esta familia!

Gracias al mensaje llevado en forma oportuna por Demy a una compañera de trabajo y amiga, hoy podemos contar entre nosotros a la familia Avalo: Mariel, Francisco, Hansel, Gaspar y Gretel. Voy a permitirme incluir aquí a Eduardo, su novio, a quien siempre podemos contar cuando necesitamos algo. Mariel es nuestra secretaria. Siempre tiene todos los papeles en orden y está preparada para cualquier tarea. La última que realizó, sin saberlo, era para poder llevar a cabo el festejo del cumpleaños 45 de nuestra Iglesia. Francisco y sus manos siempre dispuestas a hacer herrería, plomería, albañilería y cualquier cosa que se presente. Un llamadito y el hermano está siempre dispuesto. Gretel, a quien vimos crecer, hoy es maestra de niños y deseamos que el Señor bendiga su futuro con Eduardo, permitiéndoles formar su familia con Su Fundamento. Los varones siempre inquietos, y activos en todo momento.

Hay entre nosotros una hermana, con su hija, que son fieles desde siempre: Tomasa y Claudia, con el pequeño Cristian. Tomasa, a pesar de pasar tiempos difíciles, siempre ha estado tomada de la mano del Señor. Claudia, apoyando siempre las

reuniones femeninas y el trabajo en Fisherton no sabe cuán valiosa es en las manos de Dios. Que el Señor las siga fortaleciendo.

La familia Ruggieri: Carlos, Angelita y Lucas están en medio nuestro después de algún tiempo, en el que orábamos por ellos. Los amamos en el Señor, y rogamos a Él para que los utilice conforme a su voluntad entre nosotros ¡Dios los bendiga, hermanos!

Los hermanos Chomyn: Irina y Abel, con su novia Paola, también son del grupo de los jóvenes siempre listos. Irina es una generadora de ideas permanente, inquieta, constantemente pensando algo nuevo y llevándolo a cabo con sus manos, alentando a todas las chicas, que parecen un ejército marchando a sus órdenes. Su trabajo en la radio, junto al de Luciano y otros jóvenes hacen que a través del programa “Alerta joven”, el Evangelio llegue a cada hogar todos los lunes a las 21 hs. desde la 89.1. Oramos también por lo que Abel y Paola tienen por delante, como de las demás parejas de novios que tenemos en medio nuestro, esperando que Dios marque sus futuros y los guíe en todo momento.

Quien escuchó el mensaje de Dios a través de la radio, y volvió a Él, hoy está entre nosotros gracias al trabajo de Raúl Kobs, hermano paraguayo que disfrutamos hasta hace poco tiempo y de Luciano. Estoy hablando de Hernán. Agradecemos a Dios el poder brindarle nuestro amor, y oramos a Él por su futuro.

Otra pareja de novios es la de Eluney y Emmanuel. Conocemos a Eluney desde pequeña y es una bendición verla comprometida en el trabajo con los niños en Fisherton y en nuestra Iglesia, siempre enganchada con las obras de teatro y apoyando cada actividad. Nilda, su mamá, supo brindarle en todo momento un buen consejo, acompañándola. Entre nosotros, la vida de Nilda, se mueve en Evangelismo. Es el lugar que Dios ha elegido para que ella se mueva, y siempre está llevando la Palabra de Dios a quien se le presente.

La familia de Susana, Luis y Javier es una bendición entre nosotros por todo lo que tienen para ofrecer a Dios. Susana es fiel a las reuniones de mujeres, trayendo temas preciosos, y palabras siempre apropiadas. Oramos para que el Señor los utilice en nosotros.

Hace algunos años llegaron a nuestra congregación, y desde ese momento nunca se fueron. Ellos son los hermanos Mon: Sara, Marcelo, Fiorella y su novio Matías. Tanto en este caso, como en los anteriores, aunque los novios sean miembros de otras congregaciones, son muy queridos para nosotros, y por eso los contamos, porque los amamos y oramos por cada una de las parejas, sabiendo que siempre están dispuestos a colaborar. Sara es nuestra directora del Ministerio de Adoración, y este año se animó, después de muchos años, a dar los primeros pasos para organizar un coro. Desde estas líneas la alentamos a seguir adelante, sabiendo que el Señor está guiando su obra. Marcelo está a cargo de todas nuestras cosas, llevando un inventario preciso, y controlando que todo esté en su lugar. Fiorella dedicada a la música y al teatro, pero con un gran futuro en la Obra del Señor, ya que es un instrumento útil en sus manos.

Fieles sucesores de nuestros queridos hermanos Isabel y José Ibáñez, que ya están con el Señor, son su hijo Edgardo y su nieto Cristian. Ellos, por estar cerca, son los primeros a los que vamos a molestar cuando necesitamos algo. Cristian siempre tiene las manos dispuestas a colaborar. Que Dios bendiga ese hogar y los acompañe.

Es difícil para mí hablar de la familia Cociancig porque son mis padres y mi abuela: Inés, Ernesto y Carmen. Si bien, ellos se convirtieron después que yo, siempre estuvieron a mi lado sosteniéndome en muchos momentos difíciles y hoy quiero dar gracias a Dios por sus vidas y por su trabajo en medio nuestro. Inés no solamente es maestra de la Escuela Dominical, sino también ha tomado este año el desafío del Ministerio de Compañerismo, junto a Rosa Murúa. Pero sé que esta tarea la comparten

son sus esposos, así que el aliento vaya para ellos también. En el caso de mi abuela Carmen, ella, aunque silenciosa, siempre nos tiene presente en todas las oraciones. ¡Qué Dios bendiga sus vidas, tan importantes para mí!

Y por último dejé a mi familia. Quiero mencionar a mi esposo, Víctor, que trabaja en forma incansable en medio nuestro, el Señor siempre renueva sus fuerzas y lo sostiene ¡gracias por eso! Es para los dos, un privilegio enorme el servir a Dios y a nuestros hermanos en este lugar, y es nuestra oración y nuestra preocupación el ser todo lo que Él espera que seamos. Sabemos que Su amor, suple todo lo que nos falta y multiplica lo poco que hacemos ¡la gloria sea para Él! Y nuestros hijos, Ezequiel y David, también sirven a Dios, porque muchas veces se quedan sin nuestro tiempo que está a Su Servicio ¡gracias, chicos, los amamos mucho!

Casi estoy terminando estas líneas llorando emocionada. El recordar a cada uno de los que hoy somos la Iglesia Bethel, me llena de orgullo y de amor. Estas líneas pueden parecer raras porque hablan de todos los que estamos hoy en día. Pero en algún tiempo, serán historia para los que vengan después de nosotros. ¿La historia terminó? No, recién tenemos jóvenes 45 años. Los primeros hermanos ¿habrán soñado tanto? Sin embargo, Dios nos permitió ver todo esto y crecer hasta aquí. Aunemos nuestras voces agradeciéndole y diciendo “Eben-ezer” ¡hasta aquí nos ayudó Dios!